

**“Buscando nuevas alternativas religiosas”:
preguntas sobre las conversiones latinoamericanas
(English title: “Shopping Around”)**

**Edward L. Cleary, O.P.*

Traducido al español por Carmen Luna de PROLADES al 4 de mayo de 2012

Dos reconocidos antropólogos estaban haciendo campaña a favor de los proyectos de colonización en las tierras bajas en Bolivia, cuando llegaron a la última casa en un polvoriento camino recién construido. El dueño los escuchó llegar y salió corriendo de la casa gritando, “soy católico. Nunca van a convertirme”. Él era el último y el único católico que quedaba en el proyecto.

Este artículo se enfoca en el popular tema de la conversión en América Latina, con dificultades tanto en la terminología como con el conteo de la cantidad de conversos. En el centro de la situación está el problema de cuánto tiempo duran estas conversiones. Parece que, al menos en América Latina, no es conveniente estudiar la conversión sin estudiar los que la abandonan, dejan la religión así como los que la acogen. De acuerdo a lo que se usaba anteriormente, podríamos también manifestar que tales deserciones son abandonos.

Conversiones religiosas en América Latina

A veces parece que toda la América Latina se está convirtiendo. Las conversiones religiosas es el único proceso de cambio social de importancia en América Latina y del Caribe en los siglos veinte y veintiuno. Las conversiones de y dentro de los grupos religiosos han movido la región y han cambiado la cara de la religión. El proceso ha venido ocurriendo a través de una serie de explosiones silenciosas que empiezan a aclararse.

Aunque los dominantes medios de comunicación en los EUA de América (EUA) y Gran Bretaña se han dado cuenta de este proceso, la cobertura se ha enfocado principalmente en el reto que ha representado el pentecostalismo en el dominio de la Iglesia Católica. Se le ha puesto menos atención al papel de la conversión y a la intensa práctica religiosa que han jugado un papel en muchos otros contextos, incluyendo las vigorizantes religiones indígenas, las religiones africanas y la misma Iglesia Católica. De hecho, los cambios dentro de las denominaciones religiosas son tan significativos como los que se dan entre las denominaciones. Mientras muchos católicos se están convirtiendo al pentecostalismo, muchos protestantes dominantes y pentecostales clásicos también se están convirtiendo a grupos pentecostales nuevos “ricos y saludables”. Millones de católicos tradicionales se han convertido al cristianismo social. Al mismo tiempo, muchos cristianos socialmente activos se han unido a grupos carismáticos protestantes y católicos espirituales. Entre los grupos locales de la región, muchas personas quienes son oficialmente católicos ahora abiertamente adoptan la espiritualidad andina o maya.

Muchos historiadores y científicos sociales quienes han estado observando la religión latinoamericana por los últimos veinte o treinta años, están de acuerdo, primero, con que el principal cambio religioso en América Latina ha sido del catolicismo a la religión evangélica,

especialmente al pentecostalismo y pentecostalismo nuevo. Los protestantes dominantes también, sin embargo, han sufrido pérdidas. Aunque estos protestantes han sido opacados por la creciente cantidad de pentecostales, en países como Costa Rica o la Argentina han ejercido una influencia más allá de lo imaginado.

En segundo lugar, el sector principal del catolicismo afectado por este cambio ha sido el de los católicos nominales, indiferentes que han llenado el cupo de los conversos pentecostales. Este flujo de católicos nominales fue muy grande. En 1960 probablemente dos tercios de la población católica nunca o raramente asistió a la iglesia. Iniciando a fines de los años 1960, se dieron dos tendencias: una gran cantidad de católicos en muchos países se hicieron activos dentro de la iglesia y los protestantes en dos tercios de los países latinoamericanos ganaron muchos conversos. Los estudios empíricos y la larga historia de la conversión religiosa han demostrado que los convencidos y comprometidos raramente se pasan de fe o de grupo. Más bien, es típico que el católico nominal o protestante indiferente sea el que se convierta en pentecostal comprometido.

Los estudiosos de varias disciplinas han empezado a observar detenidamente la conversión en América Latina, preguntándose quiénes son los conversos y cómo se han convertido. Además de saberse que los pentecostales conversos vienen típicamente de grandes sectores de católicos indiferentes, tenemos evidencia de que los conversos adoptan y se mantienen en otra religión principalmente debido a redes de amigos, compañeros de trabajo y vecinos quienes los llevan a la iglesia y los ayudan a mantenerse fieles. Hemos empezado a mirar de una forma más sistemática al por qué tantos latinoamericanos se han cambiado de religión, estudiando el contexto social para el cambio y escuchando las razones que los conversos dan al adoptar un nuevo (o renovado) compromiso hacia una religión.

Conversión, cambio e indiferencia

Los observadores dicen que los niveles de conversión hacia los nuevos y cambiantes grupos religiosos, son mayores en algunos países que en otros. Los geógrafos que estudian los patrones de las religiones muestran algunas secciones de un mismo país con mayores cambios religiosos que otras partes.

Reginald Prandi y otros observadores veteranos brasileños dicen que el 25 por ciento de la población de Sao Paulo, una de las ciudades más grandes del mundo, se ha convertido a otra religión. Respetuosos investigadores argentinos también creen que el pentecostalismo y las religiones africanas han incursionado en el terreno de las religiones tradicionalistas extremas del país.

Para los científicos sociales latinoamericanos, este movimiento entre religiones parece ser una característica nueva latinoamericana. Algunos explican que el cambio de religiones es otra moda pasajera latina. Observaciones similares, sin embargo, fueran hechas en los EUA, cuando los periódicos de los años 1990 mencionaban un creciente mercado religioso. El *Boston Globe* mostró sorpresa respecto al florecimiento de edificios de la iglesia pentecostal negra dentro de su ciudad puritana, manifestando que había más iglesias pentecostales en Boston que católicas. Más tarde el periódico observó más cuidadosamente y publicó otra historia, de nuevo con

signos de exclamación: 15 por ciento de la gente en el área de Boston había cambiado su afiliación religiosa.

Los grupos religiosos cambiantes no son una historia nueva en los EUA. La gente ha estado cambiando la afiliación religiosa por décadas. Cerca del 40 por ciento de los norteamericanos pertenecen a una religión diferente de la que crecieron. Algunos observadores han dicho, en base a las nuevas iglesias que están construyendo, que el cambio de religión debe ser más común que lo que acostumbraba a ser. Sin embargo, esto no es cierto, por lo que ha habido poco crecimiento, si es que lo ha habido, de la norma del 40 por ciento. Entonces, probablemente Latinoamérica está por detrás de los EUA. Yo atribuyo esta diferencia a que la sociedad de América Latina es más abierta y diversificada, aunque está por detrás del proceso de los EUA.

Los cambios de religión aumentan las preguntas respecto a la conversión. Cuando la mayor parte del cambio se ha hecho de denominación a denominación, no parece ser un verdadero metanoia bíblica (arrepentimiento o cambio). ¿Son los cambios, por lo menos en los EUA, una representación de una tendencia que va hacia la búsqueda de una decisión espiritual más profunda? ¿Las personas que se han cambiado de religión representan una sensibilidad religiosa intensa en personas que buscan un nuevo (y mejor) mensaje y nuevos mensajeros? Tal vez, pero las razones más comunes para cambiar de afiliación religiosa, incluye los cambios en las condiciones de vida, tales como matrimonios con mezclas religiosas; cambio de vecindarios, ciudades y regiones del país; búsqueda de servicios sociales, tales como centros diurnos o grupos de autoayuda (como por ejemplo para adictos a las drogas); y nuevos círculos de amigos.

El pentecostalismo parece cambiar la forma como se ve una religión en América Latina. Mientras que está claro que el mayor crecimiento pentecostal en América Latina no es inducido por los EUA, el pentecostalismo latinoamericano sí comparte características de religiones de los EUA. Específicamente, se pone alto énfasis en la participación de la congregación y en la asistencia al culto para medir el involucramiento religioso.

Este énfasis no siempre se da en todas las principales religiones del mundo. El Islam, el hinduismo, y el budismo enfatizan el ritual y el culto en la casa y con la familia más que el pentecostalismo latinoamericano. Ni el catolicismo latinoamericano le da tanto énfasis como el pentecostalismo, a la participación de la congregación y a la asistencia del culto. El catolicismo popular, por lo menos hasta hace poco, era la religión de la mayoría de los católicos. Desde el inicio, los practicantes del catolicismo popular aprendieron de sus padres que los santos estaban bastante presentes en sus vidas y podían ser venerados en la iglesia, en la casa o en lugares estratégicos de la ciudad o en el país. Los católicos populares celebraban fiestas, hacían promesas y rezaban para recibir bendiciones dentro y fuera de la iglesia.

El criterio a ser establecido aquí para una referencia posterior, es que la indiferencia o el hecho de no tener una religión, no se mide de la misma manera para un pentecostal y para un católico popular. La indiferencia, que no es nada, para el pentecostal significa no ir a la iglesia por lo menos una vez a la semana. Para los católicos culturales, en contraste, significa no participar en algún rito dentro o fuera de la iglesia, por medio del cual se honra a Dios.

El conflicto sobre la terminología y las estadísticas

Los términos utilizados para referirse a varios grupos cristianos a menudo no satisfacen. Parece que estamos atascados con el término en español evangélico, para una gran cantidad de protestantes, el cual es el uso que le dan los demógrafos latinoamericanos y también la forma como muchos protestantes latinoamericanos se refieren a ellos mismos. Los escritores recientes relacionados con la religión de los latinoamericanos, tales como por ejemplo, Timothy Steigenga y Kurt Bowen, han usado ampliamente esta palabra para incluir a todos los no católicos quienes son protestantes, y muchos colegas profesionales parecen haber adoptado su uso sin objeción. Steigenga y Bowen también distinguen entre los protestantes históricos y los protestantes pentecostales. Este uso puede ser desafortunado, debido a que los pentecostales clásicos se sienten mal al estar bajo el mismo techo con los nuevos pentecostales “ricos y saludables” (debido a esto, muchos pastores pentecostales consideran a los católicos fuera de los verdaderos cristianos.)

Para las estadísticas, publicaciones académicas recientes continúan citando los números de Operación Mundial de Patrick Johnstone: *Guía Diaria para Orar por el Mundo* (1993, “Operation World”). Un ejemplo reciente es la mención de Anne Hallum en un ensayo clave escrito en 2003 publicado en *Latin American Research Review*. Después de experimentar al inicio cierta vacilación (¿podía tener yo estadísticas confiables de un libro de oraciones?), conseguí una copia del libro, el cual tenía la reputación de ser la mejor fuente disponible de estadísticas de la religión en América Latina. Eso pudo haber sido verdad hace diez años pero no ahora.

En *Operation World* (1993), Johnstone argumentaba que el 27.9 por ciento de todos los chilenos eran evangélicos y 25.4 por ciento pentecostales / carismáticos. Estas cifras, sin embargo, eran más altas de las reportadas en el censo nacional cuidadosa y rigurosamente realizado en 1992, que mostró solo 12.4 por ciento de evangélicos. De acuerdo a las indicaciones preliminares, el censo nacional de 2002 revelará cerca del 16 por ciento de evangélicos. Otras encuestas sistemáticas sobre la religión chilena han confirmado los niveles del censo de 1992.

Los otros dos países latinoamericanos considerados como los más pentecostales o más protestantes son Brasil y Guatemala. Respecto a Brasil, nadie duda del crecimiento pentecostal que es impresionante; probablemente la mitad de los pentecostales de América Latina viven en Brasil. En 1993, Johnstone dio un 21.6 por ciento de la población nacional a los protestantes. Eso se contrapone con el censo nacional de 2000, realizado supuestamente por demógrafos competentes, que muestra 15.4 por ciento de evangélicos. Los mismos evangélicos parecían felices con el bajo puntaje del censo. El sitio en la Red (www.infobrasil.org) de Servicio Evangelizador para América Latina (SEPAL), un grupo misionero internacional en Brasil, brinda información basada en el censo nacional, y no la información de Johnstone. (favor poner una nota al pie o nota final con un texto similar a este: Hallum y algunos otros autores no se refieren a una edición más tardía (2001) de Operación Mundial en la que los autores Johnstone y Mandryk usan números más bajos para Chile y Brasil y llaman la atención al hecho que lo están haciendo.)

¿Un final al crecimiento evangélico?

Los latinoamericanos constantemente identifican a Guatemala como el país más protestante de América Latina. En Guatemala, sin embargo, el crecimiento evangélico se ha nivelado. Algunos

misioneros protestantes dentro del país están ahora dispuestos a admitir que no ha habido un crecimiento por una década. Desde principios de los años 1990, expertos de larga data en la religión de Guatemala, Virginia Garrard-Burnett y Bruce Calder, han reportado sus impresiones de que el crecimiento protestante en Guatemala se ha nivelado. Ellos hacen la observación de que los pastores protestantes y otros observadores de la religión creían que el protestantismo guatemalteco había llegado a “cierto límite natural.” “Algunas personas”, dijo un pastor resignándose, “siempre serán católicas.”

Las encuestas sobre la religión en Guatemala, incluyendo las de SEPAL, han encontrado que los niveles de crecimiento eran de verdad planos. Se podría pensar que esta información sería importante en círculos relacionados con las misiones o académicos, pero los misionólogos y académicos por lo general han fallado al no darse cuenta de esto.

Solo ahora está claro por parte de SEPAL y otras fuentes que el crecimiento del pentecostalismo y el protestantismo se han nivelado en Guatemala desde hace algún tiempo y es alrededor del 25 por ciento de protestantes de toda la población guatemalteca. El grupo de la Organización Gallup en Guatemala empezó a hacer encuestas en el país en los años 1990, incluyendo preguntas acerca de la afiliación religiosa. Estas encuestas, repetidas en diferentes intervalos y por años han sido parte del dominio público, han mostrado repetidamente que la afiliación protestante está dentro del rango del 25 por ciento.

Se podría notar que aunque los números en proporción a la población guatemalteca se han mantenido constantes, el nivel de conversión para los no pentecostales y otros contados como evangélicos, ha continuado creciendo. ¿Cómo será esto posible? ¿Cómo puede emparejarse un nivel creciente de conversiones con un nivel estancado de crecimiento? Veremos esa conversión en solo una parte de la historia.

La falta de práctica entre los pentecostales

Para empezar se observa que muchos pentecostales no son muy observadores. Este es un hecho que no es muy fácil de aprender, aún de personas que realizan estudios valiosos. Se realizaron dos encuestas sistemáticas sobre la religión chilena, conducidas por el Instituto Chileno de Estudios Públicos, un instituto similar al Instituto de Empresas Americanas de Washington, el cual tiene una fuerte relación con el sociólogo Peter Berger de Boston University. En 1991, este instituto chileno publicó estudios que fueron más allá del censo y preguntó sobre la asistencia a la iglesia. Fue una sorpresa saber que menos de la mitad de los pentecostales de Chile asistían a la iglesia una vez a la semana, y más de un tercio casi que no asistía del todo.

Uno de los principales investigadores, Arturo Fontaine Talavera, casi que no se refirió a lo que significaba no ser practicante entre los pentecostales chilenos. Pero este descubrimiento fue escandaloso para los pastores pentecostales, debido a que los pentecostales enfatizan fuertemente la asistencia a los servicios semanales y muchos pentecostales van a la iglesia más de una vez a la semana. Los resultados de las encuestas fueron anunciados en la televisión chilena e hizo que los pastores entraran en pánico.

En general, los pastores pentecostales tomaron el reto de la falta de práctica religiosa de forma directa y honesta, buscando en sus almas las razones por la baja alarmante. Se preguntaban si

un factor contribuyente era la distancia creciente entre la educación y el historial de clases sociales de los pastores versus la de los feligreses. En esa época, el 40 por ciento de los pentecostales eran de clase media en términos educativos, que era un porcentaje mayor al de los pastores.

El mismo patrón de falta de asistencia es evidente en México. Bowen encontró que “menos de la mitad”, cuarenta y ocho por ciento, continuaba siendo evangélico activo que asistía a los servicios eclesiales por lo menos una vez por semana.” La mayoría del otro 52 por ciento nunca o casi nunca asistía a los servicios.

La partida del protestantismo

Una consideración adicional es que al abandonar la iglesia o la religión, al dejarla, aunque no se ha estudiado seriamente en los EUA, ha sido aun menos estudiada en América Latina. Los estudios recientes muestran que no solo está extendida la falta de práctica sino que también muchos protestantes están abandonando también sus iglesias. Bowen encontró que el 43 por ciento de esos que crecieron asistiendo a iglesias protestantes, ya no eran protestantes cuando adultos. También, el 68 por ciento de los bautizados en iglesias protestantes en México en los años 1980, la habían abandonado en 1990. Steigenga cree que los mismos niveles de deserción son ciertos en Guatemala.

Como se hiciera notar anteriormente, varios países latinoamericanos muestran un alto nivel de conversión evangélica pero no hay un aumento o es poco en cuanto al porcentaje de los protestantes. Es claro que la retención es un factor. En cuanto a la conversión, cuando el 40 por ciento o por ahí no continua comprometido, ¿se deberá dudar en la conversión? En América Latina, una respuesta común es decir que solo Dios sabe. Pero en las ciencias sociales y en misionología, cuando una religión muestra un nivel tan alto de deserción, discutir la conversión sin mirar el repudio parece parcializado y engañoso.

Una razón que ha causado que los investigadores no hayan mirado el significado de la deserción en la iglesia, puede ser que tal vez hayan creído que estaban estudiando el nomadismo: la gente buscando una religión. En patrones típicos, la gente se cambiaba de la religión católica a la pentecostal, de la pentecostal a la no pentecostal, de la católica a la afro-brasileña. A veces parecía que se convertían a todas estas religiones en un mismo día.

Por qué desertan

Se puede aprender mucho investigando por que se abandona la iglesia. Aquí estamos discutiendo principalmente a los pentecostales quienes se han ido. Los pentecostales no son solo el grupo no católico más grande de América Latina, pero también al juzgar por México, pueda que tengan los niveles más altos de deserción. Pero ¿por qué? Las respuestas son complejas, pero por años se han entrevistado a pentecostales y al observar las iglesias pentecostales en la mayoría de los países latinoamericanos, me hace convencerme de que es extremadamente difícil vivir bajo la característica perfeccionista del pentecostalismo. Después de algún tiempo, la mayor parte de las personas se cansan de tratar de seguir la pesada moral y las demandas sociales a las que obligan algunas iglesias pentecostales.

La entrada al pentecostalismo es un compromiso tan serio como lo era para los primeros cristianos. Se espera que los hombres y las mujeres cambien su comportamiento para incluir no solo las reglas conocidas de no fumar, no tomar licor, no bailar y pagar el diezmo a la iglesia pero también mantener la fidelidad marital, adoptar la vida comunal y la oración frecuente.

Las iglesias de las Asambleas de Dios que florecieron en América Central han tenido pastores que predicán el cumplimiento del Reglamento local, las reglas establecidas de la doctrina y practicar la vida que se espera que sigan los comulgantes. Los miembros de las Asambleas de Dios, como pentecostales clásicos, tienen un sentido firme de vivir en contra de la cultura, una consciencia aguda de la maldad en las personas y en las instituciones, y una humildad nata al observar sus propios deslices y los de los demás, así como los errores importantes. Muchos pastores centroamericanos confesaron al Dr. Everett Wilson, presidente reciente de Bethany College (Scotts Valley, California) y por años residente en Centro América, que durante mucho tiempo solo el 15 por ciento de la congregación mostró fidelidad al Reglamento local. Hay otra cara de la alta deserción de las iglesias pentecostales que debe ser explorada, un aspecto que pocos han enfatizado. ¿Las iglesias pentecostales mantienen a los miembros claves y atraen a muchos nuevos porque, directa o indirectamente, ellos se deshacen efectivamente de miembros titubeantes? Después de haber viajado por años por calles polvorientas y poco frecuentadas mexicanas, escuchando a los pastores pentecostales y a los comulgantes, se le ocurrió a Bowen que las iglesias pentecostales latinoamericanas, en realidad sacaban a los miembros menos comprometidos para que los más comprometidos pudieran continuar sin impedimentos en la búsqueda de sus objetivos. Los menos comprometidos tendían a llevarse a los más comprometidos hacia un denominador común con prácticas más relajadas. Las iglesias mantienen el lustre de su religión precisamente removiendo a los que no se arrepienten y los que no acatan las reglas.

No se pasan a ninguna religión

Hasta hace poco, América Latina resaltaba, por lo menos desde Europa y Canadá, al haber relativamente pocas personas en la categoría de “ninguna religión”. Manuel Marzal, un respetado experto en la investigación de religiones en América Latina, dice que este tipo de persona casi no representaba a los latinoamericanos. Su argumento se basa no solo en los cuarenta años que ha investigado la religión en la región sino que también como un estudio global de la religión en 2000. El punto de vista de Marzal, sin embargo, por la nueva evidencia que indica que hay una corriente que se ensancha, que indica no tener “ninguna religión” en Guatemala, Costa Rica y Chile. Este nuevo hecho le da significado a la pregunta, ¿a dónde van los que abandonan las iglesias?

Existe mucha evidencia anecdótica que indica que muchos de los que dejan el pentecostalismo regresan a la Iglesia Católica. James Scanlon, un sacerdote Maryknoll, dijo que él y sus miembros parroquiales activos llevaron de vuelta a 1.800 personas de vecindarios de la ciudad de Guatemala a la Iglesia Católica. Historias similares se escucharon de otros en Guatemala. Pero Steigenga, quien realizó encuestas en Costa Rica y Guatemala en 1992 y 1993, miró cuidadosamente a las personas quienes decían no tener afiliación religiosa y encontró evidencia de que muchos habían practicado, más bien de una forma profunda, la religión evangélica. De este grupo, el 13 por ciento dijo haber hablado en lenguas, 37 por ciento dijo haber experimentado la conversión personal y 57 por ciento dijo haber experimentado una sanación milagrosa. En

general, él encontró que unos cuantos antiguos evangélicos se habían vuelto (no se puede decir regresado, porque muchos nacieron protestantes) al catolicismo. Las encuestas en Guatemala desde 1990 muestran un grupo de alrededor del 12 por ciento de la población nacional que se identifican como si no tuvieran ninguna religión.

En México, los cuestionamientos fundamentales de Bowen sobre los pastores evangélicos y mexicanos laicos, encontraron que el 43 por ciento de los que crecieron entre evangélicos de segunda generación, ya no tenían ninguna afiliación religiosa. Dentro de ese grupo, el nivel de la desertión pentecostal en la segunda generación era aún más alta: 48 por ciento. Él encontró que casi ninguno de los desertores escogían practicar el catolicismo o alguna otra fe. En cuanto al evangelismo mexicano, ellos no eran nada. Esta conclusión repetía lo que Steigenga encontró en Guatemala y Costa Rica, donde los desertores evangélicos, mayormente con antecedentes pentecostales puede ser que circulen por un pozo oscuro de "no tener religión".

Esta es una nueva categoría, prácticamente desconocida antes en Guatemala y en la mayor parte de América Latina. Pero ¿cómo es estar sin una religión en este ardiente país religioso? ¿Se sentirá uno aliviado de estar en una isla calmada lejos del calor de la pasión religiosa? ¿Creerá todavía en Dios la gente que argumenta no tener una religión? ¿Estarán ellos dolidos o necesitados de ayuda? Nosotros casi no sabemos nada de esta categoría.

En conclusión

Al mirar tanto hacia las conversiones como también hacia las desertiones, es posible preguntar si los evangélicos están destinados a mantenerse siendo una pequeña pero vibrante minoría o si son capaces de adoptar cantidades suficientes de latinoamericanos para transformar toda una sociedad latinoamericana. Está claro que la capacidad de la vibrante comunidad de evangélicos que cambie la cara de la religión latinoamericana está seriamente restringida por su incapacidad de retener a muchos de sus miembros. Las iglesias mexicanas están perdiendo a muchos de sus nuevos miembros. Las antiguas iglesias chilenas también están perdiendo muchos miembros, tal vez de la tercera o cuarta generación. Está claro que hay una corriente creciente de latinoamericanos que no tienen una religión. Esto no es una sorpresa para los que estudian los retos de la conversión. Todavía estamos sorprendidos por San Pablo, San Agustino y los latinoamericanos quienes perseveran en su compromiso cristiano.

Edward L. Cleary, O.P., es profesor de Ciencias Políticas y Director de Estudios Latinoamericanos, Providence College, Providence, Rhode Island. Él sirvió como misionero en Bolivia y Perú, 1958-1963 y 1968-1971.

Reimpreso del *International Bulletin of Missionary Research* (April 2004) con el permiso del editor.